

en donde Dios solo será nuestro Rey, nuestro Amo, nuestro único Soberano y todas nuestras delicias por toda la eternidad... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO VIGESIMO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

(S. MATEO, IX, 18-26.)

Nuestro Señor quiso exponerse á las burlas : como los cristianos deben soportarlas.

TEXTO. *Et deridebant eum.* Y hacían mofa de Él.

EXORDIO. Hermanos míos, Nuestro Señor Jesucristo en el curso de sus predicaciones juntaba siempre la instruccion al milagro. Ora una curacion milagrosa venía á confirmar la leccion que habia dado ; ora sus documentos siempre divinos venían en pos del prodigio que acababa de obrar... Esto se encuentra en cada página del Evangelio.

Él acababa de manifestar á los discípulos de S. Juan Bautista, que los apóstoles en manera alguna estaban obligados á la estricta observancia de la ley antigua,¹ cuando tuvo efecto lo que refiere el Evangelio del día de hoy. « Un príncipe se le acerca y le adora, diciéndole : Señor, mi hija acaba de morir ; mas ven, pon tu mano sobre élla y vivirá². Y Jesús, levantándose, le fué siguiendo con sus discípulos, y entonces una mujer que hacía doce años estaba padeciendo un flujo de sangre, llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido ; porque decía dentro de sí : si tocaré tan solamente su vestido, quedaré sana. Jesús volvíose y viéndola dijo : Ten confianza, hija, tu fé te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquella hora. Y habiendo llegado Jesús á la casa del príncipe, y

1. Matth., ix, 14-17. — 2. Marc., V, 32 ; Luc., viii, 41.

viendo á los tañedores de flauta y un gran tumulto de gente ; (pues era costumbre entre los Judíos y otras muchas naciones llamar, cuando uno moría, á plañideras y tocadores de instrumentos, quienes por medio de sonos tristes y fúnebres atestiguan el dolor que causaba la pérdida del difunto :) dijo : Retiraos, pues la muchacha no es muerta, sino que duerme. » Como si les dijera : Respecto á mi omnipotencia la muerte no es mas que un sueño, voy á resucitar esta niña. » Y aquella gente no quería creerlo y hacía mofa de él. Y habiendo el Salvador echado fuera la gente, entró en el aposento de la difunta y tomándola por la mano, la muchacha se levantó llena de vida ; y corrió la fama de este prodigio por toda aquella tierra. »

PROPOSICION. Como dentro de algunos días tengo que hablaros sobre la fé¹, no me detendré esta mañana en haceros admirar la de ese príncipe que pidió y obtuvo la resurreccion de su hija, ni la de esa pobre mujer enferma, que por medio de la fé logró su remedio. Me contentaré, pues, con llamar vuestra atencio sobre la conducta de aquella turba incrédula, cuyo carácter nos pinta el Evangelio en dos palabras. *Et deridebant eum.* Y hacían burla de él.

DIVISION. Verémos, pues ; Primero : como Jesús quiso exponerse á las burlas : segundo : Como deben soportarlas los cristianos, cuando son objeto de éllas por parte de los impíos ó libertinos.

Primera parte. Hoy día, hermanos míos, se acostumbra atacar principalmente con burlas y chanzas á nuestra santa religion y á los que la practican : género de persecucion en apariencia inofensivo, pero en verdad muy peligroso. Una comparacion os hará entender bien mi pensamiento. Escuchad... Un barco majestuoso está flotando sobre el Océano ; levántase furiosa tormenta y sale victorioso de élla ; mas un gusano muy pequeño² de la familia de

1. Véanse las *Instrucciones populares sobre el Símbolo de los Apóstoles, Instrucciones preliminares.*

2. Hace cerca de un siglo que este molusco estuvo á punto de destruir la flota Holandesa. Para impedir, pues, sus estragos se inventó el blindaje de los barcos. Véase el *Diccionario pintoresco de la Historia natural*, bajo la

los moluscos horada el casco del navío, y el agua penetra á través de la madera carcomida. Un vil insecto ha hecho lo que no pudo la tormenta; el barco se hunde y se abisma en el fondo. Así, hermanos míos, muchos cristianos que habrían resistido á una persecucion abierta, sucumben á veces á las burlas. Esto se vió en tiempo de Juliano el Apóstata; esto se ve todavía en nuestros días. Para prevenirnos, pues, y fortificarnos contra esta persecucion páfida, nuestro Salvador mismo quiso sufrir las burlas y sarcasmos los mas amargos.

No hablemos ya de su infancia, en que sin duda no le hicieron falta las burlas y desprecios que acompañan al niño pobre y desterrado. Pasemos enseguida á su vida pública... El Señor ha obrado ya muchos milagros, y acaba de arrebatarse con la sabiduría de su doctrina la admiracion del pueblo que le escuchaba. En lugar de admirarle, ved con que necias reflexiones acogen sus enseñanzas los burlones y envidiosos... ¿ Con qué derecho nos habla? ¿ De donde ha recibido, decian irónicamente, esta sabiduría y este poder?... ¿ No es el hijo del carpintero? ¿ Su madre no se llama María? ¿ sus parientes no se hallan en medio de nosotros? Y así ellos hacían mofa de él. *Et scandalizabantur in eo.* Dice el Evangelio que Jesús por toda respuesta hizo pocos milagros en medio de ellos, á causa de la incredulidad de los mismos ¹. Su pais mismo era para muchos objeto de burla. Nazareth, humilde poblacion de Galilea, no era considerada, para servirme del lenguaje de nuestros días, como una ciudad culta y floreciente. Estaba en uso el mofarse de sus habitantes; y Nathanael mismo que mas tarde fué discípulo del Salvador y acabó por derramar su sangre por la fé ², Nathanael había comenzado por decir á los primeros que le habían hablado de Jesús: « ¿ Ha salido nunca

direccion de J. E. Guérin. Esta obra seria excelente, si no tuviera un prefacio burdo y provocativo y si no contara entre sus colaboradores á dos ó tres bufos, verdaderas monas de Voltaire, que hacen el impio hablando de insectos ó conchas. — Hablo de la edicion de 1834.

1. Math., xiv, 54-58. Marc., vi, 1-6. — 2. Joan., i, 46. La opinion mas comun es que Nathanael es el mismo S. Bartholomé. (Véase Cornelio Lapide in cap. I Joan.)

cosa buena de Nazareth?» Mas tarde decían tambien los Fariseos: « ¡Él, profeta!... ¡ Es de Galilea y de Galilea no salen profetas!... ¹ ».

En el momento mismo en que Él manifestaba su poder divino con los mas señalados prodigios, sus enemigos clamaban: « ¿ Porqué le escucháis? ¿ No veis, que está poseido del demonio y que es un insensato?... ² » ¡ O mi dulce Salvador, o Sabiduría encarnada, perdonadme el reproducir estas blasfemias!... Mi intencion sola es mostrar como Vos mismo quisisteis sufrir las mas humillantes bufonadas, para animar á los que me escuchan á soportar bien las burlas del mundo.,.

Pero continuemos. Ved lo que dice el Evangelio de este día; Jesus viene á resucitar una muchacha. Todos esos músicos, esas plañideras que se hallan alrededor de la difunta, ¿ no deberían abstenerse de sus dichos burlescos, siquiera á lo menos por respeto al duelo de la familia desolada? ¿ Es ocasion oportuna de hacer bromas el hallarse al lado de un cadáver? ¿ No debieran por lo menos esperar el resultado de las promesas del Salvador, antes de soltar la rienda á sus sarcasmos? ¡ Ah no! pues todos los burlones y chanceros suelen ser gente mal educada, falta de sentimientos caritativos y sin corazon. *Et deridebant eum.* Y se mofaban de Jesús; Ah qué pensaría de sus risotadas y zumbas aquel padre afligido que había ido á rogarle que viniese á resucitar su hija!...

En fin, bien lo sabeis, hermanos míos, Nuestro Señor consintió en pasar hasta la Cruz por esta persecucion de insultos y mofas. Sus enemigos, vueltos en cierto modo mas furiosos en vista de la paciencia divina, con que él sufría tantos tormentos, le perseguían con sus sarcasmos y le invitaban con ironía á descender de la cruz, si pudiese. Aquel villadron, que espiraba á su izquierda, se juntaba á aquellos infames y le decía: ¡ Ya que eres tan poderoso sálvate á tí y á nosotros contigo!...

1. Joan., vii, 52.

2. Joan., x, 20.

Paréceme, pues, cristianos, haber suficientemente demostrado, como Nuestro divino Salvador quiso sufrir las irrisiones y burlas de los incrédulos y malvados.

Segunda parte. Hermanos carísimos, si Jesucristo quiso soportar este género de persecucion, fué para darnos ejemplo y enseñarnos tambien como nosotros debiamos soportarlo. El discípulo, dijo él, no es mas que el Maestro; vosotros seréis tratados de la misma manera que yo lo he sido. Si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros; si de mí han hecho mofa, tambien la harán de vosotros; si me han hecho blanco de sus burlas y dicterios, no espereis vosotros mejor tratamiento...

Y en hecho de verdad, me traslado al día de Pentecostes... Los Apóstoles abrasados de los santos ardores que el Espíritu Divino acababa de derramar en sus almas, se adelantan en medio de la muchedumbre, para anunciar al pueblo la mision divina, llevada á cabo por su Maestro, y la gloriosa Resurreccion del mismo... Un milagro patente acompaña su predicacion; esos hombres sencillos, esos humildes pescadores han recibido el don de lenguas. Cada uno les entiende, sea cualquiera el idioma de su pais respectivo. Las almas rectas admiran este prodigio y se convierten; pero los impíos, los orgullosos acuden á su recurso obligado de la chacota y de los sarcasmos... No escuchéis á esos hombres, decían, porque son unos insentatos; no saben lo que dicen, están borrachos... En vano S. Pedro les prueba lo contrario... aquellos burlones no le creen y persisten en su endurecimiento.

Sigamos ahora á S. Pablo en sus carreras apostólicas... Llega él á Atenas y se presenta delante del Areopago, que era una asamblea de sabios y jueces, compuesta de las personas mas nobles é instruidas que encerraba la ciudad. Comienza el Apóstol á hablar de nuestro Señor Jesucristo, é insiste especialmente sobre la vida futura, en la que cada uno recibirá, segun sus obras, ó una felicidad eterna, ó castigos sin fin.... Esta verdad divina es acogida con murmullos y chanzonetas. Porque, ¡ ay ! hermanos míos, cuando se trata del juicio, del paraíso ó del in-

fierno, entonces principalmente se esfuerzan en sonreírse y chancarse los incrédulos y libertinos. Los sabios, pues, de Atenas interrumpieron á san Pablo, diciéndole con risa burlona: « Buen hombre, te hemos escuchado ya bastante... otra vez, verémos... » Y mientras S. Dionisio se convertía, la mayor parte de esos sabios se retiraba sonriendo y haciendo burla de la persona y de las palabras de aquel extranjero

Muchas veces y muy frecuentemente se echó mano de esa arma de la mofa, para quebrantar la firmeza de los mártires. Sí, se les hacía objeto de burla. ¿ Cómo ? se les decía: ¡ pobres locos, vosotros adorais á un Judío crucificado !... ¡ Vosotras Inès, Agata, Lucía, Filomena, nobles vástagos de familias ilustres, vosotras reconocéis por vuestro Dios á ese Jesús, que Pilatos hizo clavar en cruz ! — Si, nosotros adoramos á Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre... respondían esas almas generosas, impregnadas de fé y fortificadas por la gracia... Y aunque los libros no lo digan, pero lo adivinan la piedad y la fé, me figuro tambien, o santísima Madre de Jesús, que esas admirables vírgenes debieron ser igualmente objeto de burla, á causa del culto que éllas os tributaban. ¿ Cómo ? ¡ Una Cecilia, una Justina y tantas otras nobles patricias invocar no sé á que mujer de Judea !... encomendarse á élla, desdeñar ilustres alianzas por marchar sobre las huellas de la humilde María !... ¡ Qué ridículo debía parecer esto á aquellos paganos, entregados al sensualismo y desenfreno !... Pobres cristianos, pobres amados mártires, ¡ de cuántas mofas y vilipendios fuisteis el blanco á causa de vuestra fé !... ¹ *Et deridebant eum etc.*

Y ahora, hermanos míos, decidme: Si tuvierais que escoger entre el puesto que ocupan al presente estos santos mártires, y el lugar que la justicia de Dios ha destinado á esos perseguidores que se burlaban de ellos, aun en medio de los tormentos, ¿ por cuál optaríais vosotros?... Ah, ya sé vuestra respuesta... Si,

1. Véanse las Actas de Sta Cecilia de S. Probo y de otros muchísimos. Véase tambien la *Octava* de Minucio Félix.

pues, nosotros queremos ir á juntarnos con los mártires, sepamos, como ellos, soportar las persecuciones y particularmente esta persecucion de la mofa... Despues de todo, ¿ que son esos ó esas, que se ríen de nuestra santa religion?... Los miro de cerca; trato de buscar en ellos alguna virtud; pero, á pesar de mi indulgencia, me cuesta trabajo descubrir en los mismos alguna que otra sombra ó apariencia de virtud verdadera. ¿ Qué valen, pues, esas mujercillas que se ríen, cuando os ven venir de Misa los Domingos? ¿ Qué peso puede tener la conducta y moralidad de esas muchachas ó mujeres que se burlan de nosotros, porque celebramos Nuestras Pascuas y nuestras festividades?... Pero me detengo; temo decir demasiado... ¡ Ay! pobres mujeres, mucho mejor harían, si nos imitaran; entonces hallarían quizás en la asistencia á los oficios divinos, en la frecuencia sincera de los santos sacramentos la consideración, el honor y la paz del corazón, de que están privadas!...

PERORACION. Lo repito, hermanos carísimos, al terminar; el discípulo no debe ser mas que el maestro y debe compartir la suerte del mismo... Nuestro Salvador fué burlado, y nosotros igualmente debemos estar expuestos á las burlas y mofas de los libertinos é impíos. Y al fin, ¿ qué nos importa?... Algunos debieron gesticular neciamente, cuando vieron á este príncipe de quien nos habla nuestro Evangelio, recurriendo á Jesús, para obtener la resurreccion de su hija... Y sin embargo este padre desconsolado vió su fé recompensada por un milagro... Y tu, pobre mujer, tu tambien harías sin duda sonreírse á los incrédulos, cuando decías: « Si puedo tan solamente tocar la orla de su vestido, quedaré sana. » Y á pesar de esto, tu viste igualmente recompensada tu fé por un milagro... Sepamos, pues, nosotros despreciar de la misma manera las necias zumbas, con que se pretenda apartarnos del cumplimiento de nuestros deberes... Á esos hombres impíos, á esas mujeres desvanecidas respondámosles con ardimiento... « Sí, voy á Misa cada Domingo y todos los días festivos; sí, me confieso y comulgo por la Pascua y con mas frecuencia todavía... Esto os disgusta! tanto peor para vosotros.

Para mí, sé que hay un Dios á quien debo servir, y que tengo un alma que salvar... » ¡ Animo! pues, buenos y fieles cristianos, por pocos que seais, marchad siempre adelante en el camino de la verdad, en la práctica de la virtud y en el cumplimiento de vuestros deberes; el reino de los cielos os pertenece, el mismo Jesucristo os lo prometió, cuando dijo: « No temas, pequeña grey, ni las persecuciones, ni las burlas; porque ha placido á vuestro Padre celestial daros el reyno de los cielos... » *Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum*!... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DOMINGO VIGÉSIMO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

(MATTH., XXIV, 15-35.)

Efectos, que produce en el alma el pecado mortal.

TEXTO. *Cum videritis abominationem desolationis ... stantem in loco sancto, qui legit intelligat.* Cuando viéreis, que la abominacion de la desolacion domina en el lugar santo, el que lee entienda.

EXORDIO. Hermanos míos, una vez que Nuestro Señor Jesucristo salía del templo de Jerusalem, sus discípulos le hicieron notar la hermosura y grandeza de este edificio; y Jesús les dijo « ¿ Veis todos estos vastos edificios? En verdad os digo, que su destruccion será tal, que no quedará en ellos piedra sobre piedra. » Y poco despues les predijo la destruccion de Jerusalem y las diversas circunstancias que debían acompañarla. « Cuando viéreis, continuó diciendo, que la abominacion de la desolacion que fué vaticinada por el profeta Daniel, domina en el lugar santo,

1. Luc. XII, 32.